

De simuladores táctiles y clítoris 3D

Rubén Olveira Araujo

Llega septiembre y con él la vuelta al cole. Aunque en unos sitios antes que en otros. En Francia, por ejemplo, se empieza con el mes, una semana antes que en Hego Euskal Herria. Y se nota. Durante estos últimos días las calles de los pueblos y ciudades por donde hemos pasado han perdido vida a las mañanas. Normalmente no era de extrañar que nada más vernos los más peques primero se quedasen de piedra, paralizados ante nuestra inusitada presencia, para a continuación lanzarse tras nosotros a curiosear quiénes éramos y qué hacíamos en “esas grandes bicis rosas”.

Una de las cosas que se aprenden y se confirman en viajes como este es que los niños se acercan antes que los adultos, principalmente porque tienen menos prejuicios y porque les puede la curiosidad. La gran mayoría de los adultos, en cambio, se lo piensan más de dos veces y, a muchos, les pesan más los prejuicios: como creen tener la verdad, no necesitan buscarla, a diferencia de los niños. Es por ello que siempre nos encontramos una sonrisa en la cara de los más jóvenes cuando ven nuestros triciclos –aunque también es cierto que algunos nos sonríen porque piensan que en nuestras cajas llevamos helados-, mientras que en el caso de los adultos no es algo que se pueda dar siempre por hecho.

Es más, aún recordamos al polaco que insistía en que nuestras bicis eran moradas en vez de rosas, porque su mente no conseguía asimilar que tres hombres fueran pedaleando en triciclos “del color de las niñas pequeñas y de las mujeres”. Para él, los únicos hombres que vestirían ese color serían los homosexuales y la homosexualidad no es algo que, precisamente, esté bien visto en Polonia.

Aun así, esta tendencia ha ido cambiando a lo largo del viaje. Si bien en Rusia y Polonia nos encontrábamos con más miradas de rechazo –aunque no por ello nos olvidamos de toda esa gente que nos recibió con una sonrisa y los brazos abiertos-, a partir de la República Checa y sobre todo de Alemania en adelante prácticamente todo se han vuelto alegres saludos e incluso gritos y bocinas de ánimo.

En parte, esta evolución que hemos notado en la aceptación del proyecto coincide con el nivel de educación sexual de los países por los que hemos transcurrido atendiendo a los datos del Barómetro (2015) elaborado por la Federación Europea de Planificación Familiar.

Según este, de los países por donde hemos pasado aquellos con una mejor educación sexual serían Alemania (72%) y Francia (67%). En el otro extremo se encontrarían Polonia (39%) y la República Checa (15%). Y aunque a todos todavía les queda mucho por mejorar, en esta ocasión vamos a mencionar una iniciativa francesa que nos ha llamado la atención: el uso de clítoris 3D para educar sobre este gran olvidado en los libros de Ciencias Naturales.

Para ello, la investigadora sociomédica francesa Odile Fillod ha creado el primer clítoris de código abierto e imprimible en 3D. Este está pensado para que los estudiantes puedan aprender los detalles del homólogo del pene, como que mide entre 8 y 12 cm de largo y 6 cm de ancho o que se divide en pilares, bulbo, prepucio y cabeza.

El objetivo de Fillod, tal y como explicó en un artículo en un artículo publicado por el diario *The Guardian*, es enseñar el papel clave del clítoris en el orgasmo femenino. “Esto contribuirá a que muchas mujeres jóvenes dejen de sentirse avergonzadas o raras si la penetración vaginal no les provoca placer, algo que, debido a la anatomía femenina, suele ser habitual”.

Otra iniciativa interesante que también se puede enmarcar dentro de la educación sexual sería OMGYES. Esta se trata de una página web en la que mujeres reales comparten sus historias y muestran sus técnicas para estimular el clítoris. También aparecen estadísticas que muestran la prevalencia de cada variación e infografías que describen cómo funcionan exactamente. Y lo más interesante: los usuarios tienen la oportunidad de practicar con simulaciones táctiles en la tableta o el ordenador portátil y así recibir retroalimentación hasta que los conceptos estén totalmente claros.

Para elaborar esta página web se ha entrevistado a 2.000 mujeres de edades comprendidas entre los 18 y los 95 años. Los objetivos de este proyecto son, nuevamente, ofrecer algo de luz sobre los detalles del placer hedónico femenino que han permanecido en las sombras.

Aunque OMGYES está abierto a todas aquellas personas que sientan curiosidad y tengan ganas de aprender más formas de “hacer que algo estupendo sea aún mejor”, según los datos que ofrece la página web la mitad de los usuarios son mujeres y la otra mitad, hombres. “Las mujeres usan el sitio para explorar nuevas formas de tocarse a sí mismas y guiar a sus parejas, mientras que los hombres y las parejas suman nuevas herramientas basadas en la investigación”.

Si bien estas dos iniciativas están centradas en divulgar información sobre los genitales femeninos, la educación sexual también va más allá de lo que tenemos entre las piernas y de lo que se hace con ello. Pues si nadie puede negar la importancia de conocer los aspectos para prevenir casos de embarazos indeseados o de infecciones de transmisión genital –y nadie debería negar tampoco la relevancia de obtener y dar placer-, también es primordial comprender las diferencias entre los sexos a todos los niveles para que en un mundo donde

la convivencia parece cada vez más complicada, la educación -en este caso, sexual- sirva para facilitarla.